



PIRQAS. Revista Multidisciplinar de Investigación Educativa (ISSN 2684-0332)

www.pirqas.com

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica 9-003
"Normal Superior"

Dirección postal; Barcala 14, San Rafael, Mendoza,
Argentina (CP 5600).

revistapirqasdeinvestigacion@gmail.com

Aránega A. R. (2020). ¿Para qué la escuela? Una antropología de la institución escolar (Reseña de libro). *PIRQAS. Revista Multidisciplinar de Investigación Educativa*, 1(2), 46-49.

Disponible en www.pirqas.com

**BARRIO MAESTRE, J. (2018) ¿PARA QUÉ LA ESCUELA?
UNA ANTROPOLOGÍA DE LA INSTITUCIÓN ESCOLAR.
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES: TESEOPRESS.
122 pp. ISBN: 978-950-893-912-8**

Andrea Romina Aránega ^{1,2*}.

¹ Instituto Superior de Formación Docente y Técnica, Normal Superior N° 9003, San Rafael, Mendoza, Argentina.

Recibido 02/08/20. Aprobado 19/11/20.

* Autora para correspondencia

rominaaranega@gmail.com

José María Barrio Maestre es doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y se ha desempeñado allí, por más de treinta años, al estudio y la docencia en Antropología y Teoría de la Educación.

El libro, *¿Para qué la Escuela? Una antropología de la Institución escolar*, va dirigido a los directores, administradores y equipo de gestión de las instituciones educativas con la intención de brindar un aporte desde su rol de docente y, desde este ángulo, observar la escuela.

Barrio Maestre enfatiza, desde el comienzo, que la educación es la encargada del crecimiento específicamente humano. El fin del docente es formar personas, en un sentido más amplio, no simplemente el de la competencia.

El libro se divide en catorce capítulos que se denominan: Competencias y hábitos; La escuela como ecosistema; Debilitamiento "espiritual"; Los hábitos, clave del crecimiento humano; Cachivaches y tecno-vaciedad; Escuchar la realidad; La confianza, clave para la promoción de hábitos; El desguace de la escuela y la paranoia constructivista; El interés por conocer; El

interés por dar a conocer lo que uno conoce; Algo más sobre la autoridad docente; Centralidad de la lectio en la escuela y Más sobre el sentido crítico.

En el primer capítulo, el autor menciona que en la educación actual se habla mucho de competencia y poco de hábito, y refiere que la competencia es una cuestión mecánica, repetitiva, mientras que el hábito es un ejercicio de la libertad y conciencia, que busca alcanzar un bien dentro del ámbito moral e intelectual. El hábito es, en algún punto, más importante que la competencia, ya que la supone. Es necesario, en consecuencia, un profesor adecuado que tenga en cuenta las edades, el nivel de maduración y el curso de sus alumnos para que puedan hacer un ejercicio de la libertad adecuado.

Luego, se hace referencia a la educación como un acto endógeno, que es realizado por uno, pero con la suposición de un ambiente favorable, ordenado, limpio, pensado y organizado, ya que la educación es aquello que colabora para el crecimiento personal. En este sentido, se puede afirmar que no todo es educación.

A continuación, se asevera que hay un debilitamiento espiritual y que el hábito, como es una acción espiritual, que requiere trabajarlo. Actualmente, vivimos en una enfermedad cultural profunda, “una emergencia educativa” que “necesita cultivar el humanismo en su más amplia y profunda acepción” (Barrio Maestre, 2018, p.31).

Avanzando en la lectura, el autor explica la doctrina del hábito como necesario en la educación. Este se puede obtener de dos modos: por repetición de hábitos y por intensidad, así se forja una segunda naturaleza.

No queda afuera del análisis del autor, la tecnología. Esta ha invadido la vida, ahorrando muchos esfuerzos, haciendo creer que un clic lo resuelve todo. Sin embargo, hay muchos aspectos de la vida que no se pueden resolver de modo tan fácil. No se niegan los beneficios de la tecnología y, tampoco, se dice que sea perjudicial, sino que debe estar al servicio de la persona. Hoy, más que nunca, se tiene fácil acceso a las fuentes, pero esto no alcanza ya que hay que saber estudiar, saber discernir, saber conocer.

Seguidamente, el autor considera a la educación como una utopía muy realista. Siguiendo al gran pedagogo Andrés Manjón refiere: “el desafío de mayor relieve para un educador es conseguir que alguien piense con su inteligencia, que quiera con su voluntad, y que ame con su corazón” (Barrio Maestre, 2018, p. 53). Para lograr esto, es necesario un acto de confianza del educando hacia el educador, pues: “La confianza es un elemento indispensable de la amistad. Y precisamente por eso puede tener amigos quien es fiable también para sí mismo, es decir, quien piensa y actúa con coherencia” (Barrio Maestre, 2018, p. 54).

Más adelante presenta a la escuela como un ámbito académico en la cual se aprende. Por medio del modelo constructivista la escuela se transformó en un lugar de inserción social, de espacios lúdicos donde se es incapaz de señalar un camino dentro de las tendencias educativas románticas. Para el autor, es un desafío revertir esto porque la escuela se ha convertido en la principal enemiga del conocimiento y se necesita que el conocimiento vuelva a ser la centralidad del sistema educativo.

El autor define, después, al *eros pedagógico* como ese deseo de dar a conocer lo conocido, la verdad. Los docentes con auténtica vocación disfrutaban enseñar y dar a conocer, cuestión que se ha perdido con la pedagogía contemporánea. En efecto, se le pide a los maestros multitud de funciones como conocer a la familia, la situación socio-económica, hacer de enfermeros, padres, madres y después de todo, enseñar. Toda esta situación desgasta al docente y cuando llega el momento de enseñar, muchas veces, ya están cansados. La escuela es, en este sentido, todo menos lugar de aprendizaje, de dar conocimiento.

Más adelante, sobre la autoridad docente el español refiere que el estado le exige al docente aquello que en realidad no le pertenece de manera propia, le pide la excelencia en aspectos no esenciales o principales, como mejorar el manejo de técnicas tecnológicas, instrumentos de evaluación, entre otros; dejando para segundo plano lo decisivo que es la excelencia personal en el crecimiento de las dimensiones humanas. El Estado no debe suplantar la autoridad de los educadores, padres y maestros. El maestro debe tener autoridad en todo lo que hace y dice. Barrio Maestre (2018) lo expresa diciendo: “En eso estriba la auténtica autoridad: ayudar a otros, no a

que me miren a mí, sino a que miren y admiren conmigo aquello que estoy mirando; que escuchen conmigo una voz que no es la mía" (p. 92).

En el siguiente capítulo se habla de la importancia de la *lectio* en el aula. Esta implica escuchar, ya que es una actividad intensa y exigente que requiere concentrar la atención, esforzarse por desentrañar el mensaje, dominar un vocabulario y, a menudo, comprender un lenguaje que no es simple. También, cuando se oye un mensaje, se lo compara con otros escuchados. La *lectio* es el modo en el cual avanza la ciencia por medio de textos.

Finalmente, el autor analiza la importancia del espíritu y el pensamiento crítico que no se enmarca solo en pensar por sí mismo, sino en realizar un análisis de la vida, al buscar la referencia a una dimensión transversal de la maduración humana. Tener criterio es tener discernimiento, juzgar y separar. El docente con vocación debe ayudar a formar a sus estudiantes en este aspecto. El sentido crítico va unido al de búsqueda de la verdad. Conocer y buscar la verdad

como función de la escuela, contraria al relativismo y escepticismo.

Como conclusión, la obra abre la discusión crítica hacia las posturas educativas actuales. Se trasluce que Barrio Maestre posee un conocimiento amplio del sistema educativo español y por concomitancia de América Latina. Él cree en la educación como utopía real, por eso este libro es una invitación a repensar, revisar, analizar y discutir el sentido profundo y último de la escuela como garantizadora de la educación. Por este motivo es que va dirigido y dedicado a los equipos de educación, quienes tienen en sus manos la posibilidad de comenzar estos cambios.

Muchos puntos del presente libro son y serán objeto de debate debido a las diversas concepciones sobre la educación, la función de la escuela, el uso de las tecnologías, etc. Queda a debate abierto las diversas opiniones en relación a: ¿para qué la escuela?, que, como dice el autor, sirve para formar hábitos y es la encargada del crecimiento específicamente humano.